

Notas sobre alfarería de Taltal (*)

POR

Ricardo E. LATCHAM

Director del Museo Nacional

Durante el año pasado tuve oportunidad de examinar tres colecciones o grupos de alfarería procedentes de la vecindad del puerto de Taltal, por todos más de 120 piezas, la mayor parte de las cuales ostentaba decoraciones pintadas.

Una buena proporción de las piezas formaba parte de una valiosa colección de objetos arqueológicos obtenida por el señor Augusto Capdeville como resultado de sus excavaciones en la localidad y que fué adquirida por compra por el Museo Nacional de Chile. Otras pertenecían a una colección formada por el señor Melquíades Díaz Casanova, también adquirida por el mismo Museo y la tercera queda en poder del último caballero nombrado.

De los tres grupos, el único debidamente documentado es el primero. El señor Capdeville clasificó cuidadosamente todos los objetos salidos de sus excavaciones, con lujo de detalles respecto de la exacta procedencia de cada pieza. Pudo constatar que había existido una serie escalonada de culturas en la zona y su clasificación metódica proporcionó una base de comparación para los demás grupos provenientes de la misma localidad.

Por eso sabemos que la alfarería que se halla en la región procede de la cultura que UHLE ha llamado la Chinchilla-Atacameña.

La cultura atacameña propiamente dicha no se ha hallado en Taltal; pero existía en las márgenes del río Loa y en las punas de Atacama y Jujuy varios siglos antes de la aparición de las influencias chinchas. Estas últimas comenzaron a infiltrarse desde el Perú probablemente a principios del siglo XII y poco a poco se exten-

(*) VÉASE Lámina V.

dieron por todo el norte del país hasta el Desierto de Atacama por el sur. Dichas influencias se hicieron sentir en el arte decorativo de los atacameños y se notan más especialmente en la ornamentación de la alfarería.

Persistían las antiguas formas y muchos de los motivos artísticos anteriores; pero los últimos se combinaron con elementos nuevos antes desconocidos en la región, llegando a formar un estilo también nuevo.

La decoración anterior se caracterizaba por sus dibujos grandes y rectilíneos, colocados generalmente en campos verticales, a veces oblicuos o convergentes hacia abajo. Las nuevas influencias eran amenudo, compuestos en gran parte de curvas, líneas onduladas, hileras de ganchitos o de dientes de sierra, espirales, volutas, etc., todos los cuales eran completamente desconocidos antes en la zona. Los campos y fajas verticales se trocaron en otras horizontales con la especialidad de llenarse totalmente sin dejar espacios vacíos.

No obstante, el nuevo estilo no se divulgó en toda la región con la intensidad ni se desarrolló en todas partes de idéntica manera. Debido a las numerosas colecciones de alfarería que hemos podido examinar y estudiar durante los últimos dos años, provenientes de diferentes localidades de las provincias del norte y que se pueden atribuir al período en cuestión, hoy podemos aclarar un poco la incógnita cultural de aquella extensa región que yace entre Tacna y Arica por el norte y el Desierto de Atacama por el sur.

La antigua cultura de los atacameños durante la época en que florecía la vieja civilización de Tiahuanaco (siglos VI a IX) fué influenciado por ésta. Parece haberse confinado al valle del Loa, los contornos del lago (ahora Salar) de Atacama y los valles cordilleranos del sur de Tarapacá

Posteriormente en la misma zona florecía una cultura propiamente atacameña, aunque se notan influencias derivadas de la cultura diaguita de más al sur. En este período los atacameños se extendieron a las punas de Atacama y Jujuy y parecen haberse avanzado hacia la costa, ocupada por tribus pescadoras, porque entre los restos

que dejaron éstas se hallan muchos objetos de indudable origen atacameño.

Más o menos a comienzos del siglo XII, entraron desde el norte nuevas influencias, que cambiaron poco a poco el arte y la decoración, no sólo de los antiguos atacameños, sino también de todas las demás culturas chilenas, hasta el extremo sur del país.

Estas influencias eran las del pueblo de los *chinchas*, el cual antes del surgimiento de los incas, conquistó toda la parte meridional del Perú, el noroeste de Bolivia y todo el norte de Chile. En este último país, al parecer, se fusionaron con los atacameños. Se combinaron las dos culturas dando nacimiento a un nuevo estilo que UHLE ha denominado el *chíncha-atacameño*. Se conoce principalmente por los restos hallados en Tacna y Arica, pero se han encontrado esporádicamente en otras partes y es indudable que cuando se hagan investigaciones más extensas, se aumentará mucho el número de localidades en que se encuentren sus vestigios.

La alfarería más antigua hallada hasta ahora en Taltal, pertenece a esta época, y en gran parte demuestra dichas influencias. Sin embargo, aún cuando los elementos decorativos de la mencionada alfarería indican su origen, no son, por lo general, combinados de la misma manera como más al norte. Algunos de los vasos ostentan motivos de decoración exclusivamente atacameños; otros llevan elementos netamente chinchas, mientras que en algunos se observan una fusión de los dos estilos. Tampoco son escasos los que demuestran influencias diaguitas o bien *chíncha-diaguitas*, es decir, una combinación de elementos chinchas con otros de origen diaguita.

Las influencias chinchas en la vecindad de Taltal se deben, con toda probabilidad, a una invasión o inmigración de dicho pueblo. Capdeville dice en uno de sus trabajos, que la región parece haber sido conquistada por los chinchas, y encontramos la probable confirmación de esto en el hecho que hemos citado en otras partes, de hallar más al sur, en Caldera, un cementerio perteneciente a una colonia de la nación chíncha, ya que la totalidad de los objetos descubiertos en él llevan el sello de esta cultura, sin mezcla de otras influencias.

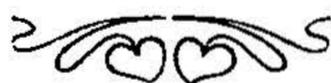
En la lámina que acompañamos, las figs. A y C representan dos vasos con decoración esencialmente atacameña. En la fig. B los elementos son chinchas y en la fig. D hallamos una combinación de los dos estilos, o sea, el chincha-atacameño.

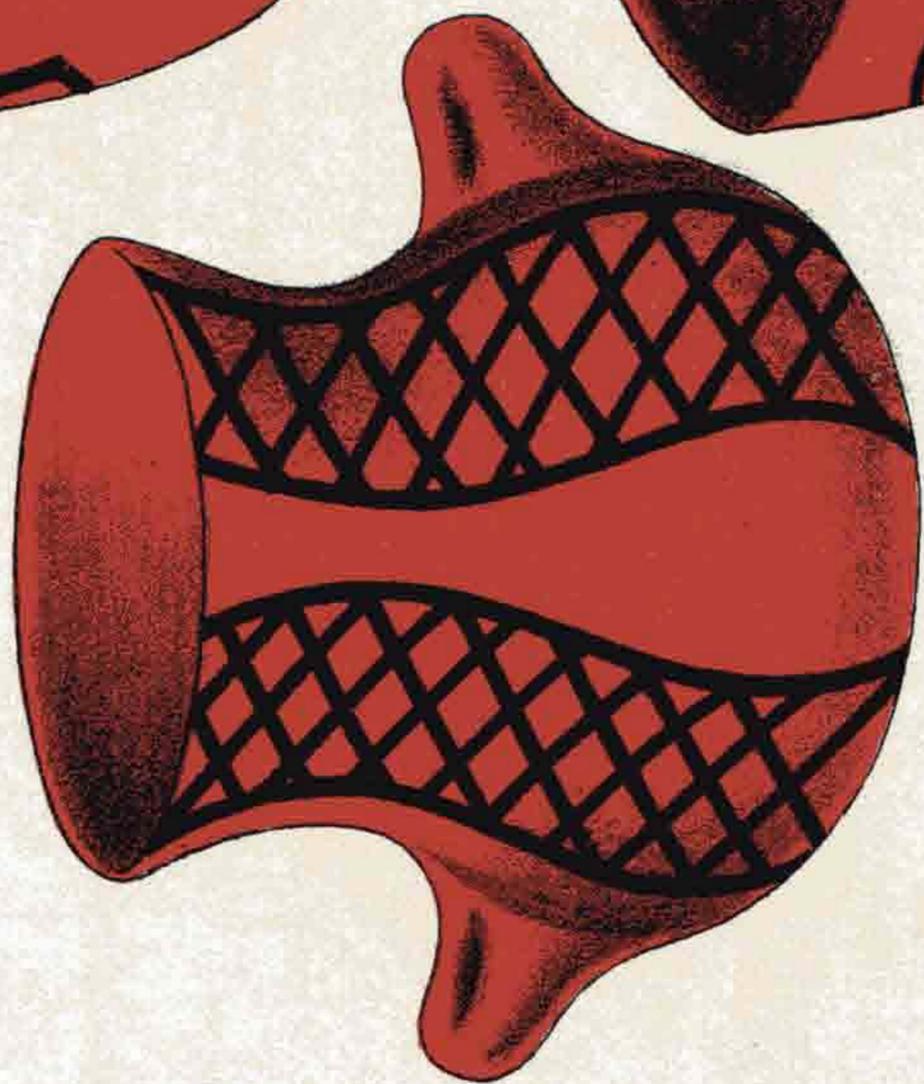
En el estilo atacameño figuraban únicamente líneas rectas y los dibujos se colocaban en campos separados y verticales. Con la introducción de las influencias chinchas aparecen por primera vez las curvas y las bandas horizontales que llenaban completamente la parte decorada del vaso. El estilo chincha-atacameño conservó las fajas horizontales, combinando las líneas rectas con las curvas y se hace notar especialmente por las hileras de ganchos, las líneas dentadas u onduladas y el constante empleo de espirales y volutas, como se ven en la fig. D.

Todos estos dibujos son pintados en negro sobre el fondo natural del vaso, rojo claro en las figs. A y B y de un rojo más obscuro en las figs. C y D.

No todos los vasos hallados en Taltal y pertenecientes a esta época son tan sencillos. Muchos otros ostentan combinaciones más elaboradas y complicadas, en las cuales se emplean el rojo subido y el negro alternativamente sobre un fondo crema, ocre amarillento o rojo claro. En dichas decoraciones se encuentran todos los elementos del arte chincha mencionados a principios de este artículo, como también algunas combinaciones de líneas rectas y motivos derivados de la cultura diaguita de las provincias de Atacama y Coquimbo.

SANTIAGO, Abril 19 de 1929





A



C



D



B